



Préstamos del inglés en la jerga económica: ¿Es posible evitar el sobreendeudamiento lingüístico?

ADRIANA RUSSO*

División de Español, Departamento de Tecnología y Servicios Generales,
Fondo Monetario Internacional
Washington, Estados Unidos
Tel. 202 623-8065 Fax 202 589 8065 arusso@imf.org

Resumen

En esta ponencia se presentan algunos conceptos sobre la creación neológica en español, con especial referencia al campo de la economía. Actualmente, en la economía y las finanzas la mayoría de los neologismos se crean en inglés, y los especialistas recurren en general al calco o el préstamo para hallar la equivalencia; en pocos casos prosperan soluciones surgidas dentro de las reglas del propio idioma, pese a los intentos de los traductores por implantarlas.

En el ámbito del FMI, se presentan dificultades especiales en la traducción al español debido a limitaciones de diverso orden: alto grado de especialización de los textos, diversidad de países hispanohablantes, gran volumen de traducciones y escasos recursos terminológicos sobre los temas específicos de la institución.

Ante a la extraordinaria rapidez con que se difunden actualmente los conceptos a partir del idioma inglés, es sumamente importante establecer un mecanismo de consulta interinstitucional que facilite la detección y difusión de los neologismos ya creados en español y permita adelantarse a la necesidad de hallar un equivalente para los surgidos en el idioma desde el que se traduce, todo esto en un contexto de tolerancia lingüística.

Palabras clave: préstamos lingüísticos, calcos, neologismos, FMI.

1 Introducción

Quisiera, ante todo, agradecer especialmente a los organizadores el haberme invitado a participar en este Congreso y felicitarlos por esta valiosísima iniciativa encaminada a promover el contacto entre los traductores. Creo que para todos nosotros esta es una oportunidad única de compartir nuestras experiencias, nuestras satisfacciones y, por qué no admitirlo, también las frustraciones del interesante oficio que hemos elegido.

Mientras programaba el viaje a Almagro desde Washington, varias veces pensé si mis opiniones sobre el tema que tratamos en esta sesión no estarían demasiado teñidas por la circunstancia de trabajar en un país donde me acostumbré al maltrato que sufre el idioma español, a lo que se suma el hecho de provenir de uno de los países hispanohablantes más distantes de la cuna del idioma. Sin embargo, leyendo las publicaciones que nos llegan desde España y otros países me convencí de que, aunque en distinto grado, el asedio del *espanglish* no es exclusividad de ningún país o región.

Tras un breve repaso a los conceptos generales de la neología, centraré mi exposición en la traducción de textos sobre economía y finanzas y en la actividad de traducción que se realiza en el Fondo Monetario Internacional (FMI), sobre todo en lo que respecta a la actitud frente al tema que nos ocupa hoy. La preparación de esta ponencia ha sido una oportunidad para reflexionar sobre la dinámica y el sentido del trabajo que realizo diariamente desde hace años. La ciencia de la traductología a veces parece perder de vista la realidad del ejercicio de la traducción, pero es esta actividad la que cumple la función comunicativa y la que nos interesa en este congreso.

2 El proceso de creación neológica

La neología es una de las manifestaciones más importantes de la vitalidad de una lengua, que refleja la evolución, la idiosincrasia y el estado de desarrollo técnico y cultural de una sociedad.

Quisiera referirme a los distintos tipos de neologismo y presentar algunos ejemplos de la jerga económica. Cabe advertir, ante todo, que la



clasificación de los neologismos depende de la perspectiva teórica que se adopte, y lo mismo ocurre con el estudio de los mecanismos de creación de nuevas unidades léxicas.

En segundo lugar, corresponde aclarar que en la evolución actual del idioma español es muy difícil establecer una diferencia clara entre neologismo, préstamo y calco, sobre todo en el campo de la economía, porque los dos últimos son el principal mecanismo de creación del primero.

La neología puede ser formal o semántica. La primera es la creación de significantes nuevos o la creación conjunta de significantes y significados nuevos. La segunda consiste en la aparición de nuevos significados para significantes ya existentes en la lengua.

A su vez, la creación de una palabra nueva puede obedecer a una necesidad denominativa o a una razón estilística. En general, en nuestra tarea de traducción el proceso neológico suele limitarse al primer caso; rara vez puede el traductor técnico permitirse la creación de una palabra por motivos estilísticos o lúdicos.

2.1 Neología formal

La creación de neologismos formales puede tener lugar por diversas vías. En el ámbito científico y técnico es muy poco frecuente la creación ex nihilo, pero en cambio es muy común que se creen nuevas palabras por combinación de elementos léxicos existentes.

La prefijación es uno de los procedimientos más importantes, y en el campo de la economía hay sobrados ejemplos: antiinflacionista/antiinflacionario, autorregulación, bimonetario, desregulación, extrapresupuestario, hiperinflación, macroprudencial, megacanje, multivariante, neokeynesianismo. En algunos de estos ejemplos se observa una forma muy interesante de formación neológica: la composición con elementos cultos, tomados del latín o del griego. En algunos casos se producen fenómenos de truncación, y así los economistas hablan «a nivel macro» y «a nivel micro», sin mayores reparos.

Otro mecanismo es la sufijación, que puede ser verbal (globalizar, pesificar), nominal (monedaje, keynesianismo, bancarización, arancelización), adjetival (sostenible, inflado)

La composición, a su vez, es la conjunción de dos elementos constituyentes identificables y susceptibles de tener empleos autónomos. Hay dos tipos de composición: los conglomerados (euromoneda, eurodólar,

petrodólar) y las sinapsias (o unidades léxicas complejas), que pueden ser de diversos tipos según la morfología de sus constituyentes:

VERBO + SUSTANTIVO

portamonedas

DOS SUSTANTIVOS

zona meta, zona euro

SUSTANTIVO +ADJETIVO

flotación sucia, mercado emergente, consolidación fiscal

ADJETIVO + SUSTANTIVO (a menudo calcos del inglés)

libre empresa, libre comercio

La siglación es un procedimiento de extraordinaria difusión en inglés, que se reproduce con vertiginosa rapidez en español, a veces sin que medie la traducción. Algunas siglas se lexicalizan: a esa altura se escriben en minúsculas (por ejemplo, pymes) y pueden dar lugar a compuestos o derivados.

En lo que atañe a la traducción de siglas, muchas de ellas neologismos, se observa de manera muy clara la diferente actitud de los traductores e intérpretes a la hora de adoptar extranjerismos. Y creo que la explicación es sencilla: el intérprete suele estar de cara al cliente, por lo general un especialista, que privilegia la jerga técnica, usualmente desarrollada a partir del inglés. En nuestra experiencia en el FMI, tenemos algunos casos patentes. La Iniciativa para los países pobres muy endeudados (HIPC en inglés) es irreconocible para cualquier delegado hispanohablante en su sigla en español (PPME), y otro tanto ocurre en el caso de DELP (PRSP) IOCN (ROSC) y PESF (FSAP). Lo mismo puede decirse de las siglas de los servicios financieros o *facilities* («facilidades» para los técnicos).

Otro fenómeno es la preocupante tendencia a utilizar en español, por copia del inglés, una excesiva cantidad de siglas que muy pocas personas ajenas al ambiente de los organismos internacionales reconocen (por ejemplo, IFI, BMD, ALD).

2.2 Neología semántica

En el neologismo de sentido no hay un elemento formal nuevo sino un nuevo significado.

Uno de los procedimientos más comunes es la formación de sinapsias, generalmente un sustantivo acompañado de una denominación preposicional o de un adjetivo. Son ejemplos programa de ajuste, moneda de reserva, economía en transición, corrida bancaria, profundidad



financiera, abuso financiero.

También pueden crearse neologismos por conversión de la categoría gramatical, como en el caso de la sustantivación del adjetivo «colateral» para hacer referencia a una garantía real o la adjetivación de un sustantivo en las expresiones «reunión cumbre» y «zona meta».

En el campo de la economía es muy común la metáfora como forma de creación de nuevos significados: descongelar los salarios, blanqueo de capitales o lavado de dinero, aterrizaje suave, enfriamiento, sobrecalentamiento o recalentamiento de la economía, depresión, recuperación, crecimiento, etc.

3 Préstamo y calco

Uno de los medios de enriquecimiento neológico de la lengua es el préstamo, que puede considerarse un tipo de neologismo de forma. También aquí pueden distinguirse los préstamos por necesidad y los préstamos de lujo (pereza o esnobismo, dirían algunos).

Huelga decir que actualmente el inglés es el idioma que otorga más préstamos al español, al punto que se habla, y con gran indignación, de invasión de anglicismos o colonización lingüística.

En los préstamos directos se produce una mínima adaptación de la pronunciación y la grafía: antitrust, call money, cash flow, currency board, dumping, holding, inflación, working paper, etc.

Pero no solo hay anglicismos de forma. También hay muchísimos calcos semánticos (por ejemplo, volatilidad, escenario, posición), entendiendo por calco la traducción del término extranjero por una palabra ya existente que toma así una nueva acepción.

El endeudamiento lingüístico no se limita al vocabulario sino que se extiende a algunos giros sintácticos (por ejemplo, en línea con, en términos reales, a nivel de, a la luz de, en ausencia de, etc.).

En lo que respecta al calco sintáctico, se observa en particular que la traducción directa del inglés lleva a un exceso de frases sustantivas, con lo cual se pierde soltura en la redacción, además de perderse verbos legítimos. Otro caso muy común de calco sintáctico es la personalización de objetos.

4 Un mundo globalizado y neologizado

Vivimos en una época de grandes cambios y avances técnicos y científicos. A diario se crean nuevos productos, reales y financieros, y se formulan nuevas teorías. A todos estos productos y teorías hay que darles un nombre, y suele suceder que el bautismo se celebre en inglés. A partir de allí las noticias vuelan y en poco tiempo esos productos aparecen en la prensa mexicana, española, argentina o chilena. ¿Pero cómo se llama el producto?

Me referiré concretamente a un interesante producto de la ingeniería financiera, al que mencionaré en inglés inicialmente: la *securitization*. Este vocablo deriva de *security*, cuyo significado en inglés es título-valor. Se trata de un mecanismo financiero que permite movilizar carteras de créditos relativamente ilíquidos, por medio de un vehículo legal, a través de la creación, emisión y colocación en el mercado de capitales de títulos valores, respaldados por el propio conjunto de activos que le dieron origen; básicamente es la afectación de un crédito a un título⁷⁶.

Securitization es un término que circula en inglés desde hace tiempo, al igual que sus equivalentes en español, pero creo que aún podemos decir que es un neologismo. Mis primeras averiguaciones sobre el tema, hace años, me llevaron a la conclusión de que este producto recibía por lo menos los siguientes nombres en español: titulización, titularización, bursatilización y securitización.

En el campo de la titulización de derechos de crédito futuros⁷⁷, un mecanismo financiero particularmente innovador, se presenta toda una gama de términos nuevos para los que es improbable que se impongan soluciones puramente castizas, entre ellos los términos *paythrough* y *passthrough*.

El vocabulario financiero se caracteriza por un mayor número de extranjerismos o anglicismos patentes (por ejemplo, *split*, *call*, *put*, *hedge*) mientras que el vocabulario de la ciencia económica y el vocabulario comercial están integrados tanto por extranjerismos como por calcos.

El ejemplo del término *securitization* confirma que la comunicación conlleva inherentemente la variación, explicitada en distintas denominaciones para el mismo concepto.

⁷⁶

Véase

<http://www.gestiopolis.com/recursos/documentos/fulldocs/fin/securitizacion.htm>.

⁷⁷ Véase Fondo Monetario Internacional, *Finanzas & Desarrollo*, marzo de 2001.



5 La traducción al español en el Fondo Monetario Internacional

Quisiera referirme ahora a la traducción en el Fondo Monetario Internacional (FMI). Aunque el único idioma oficial de trabajo es el inglés, anualmente se traducen en el FMI varios millones de palabras a los seis idiomas de las Naciones Unidas, además de al portugués y al alemán.

Al español se traducen más de dos millones de palabras al año, casi exclusivamente del inglés. Estas traducciones están destinadas a millones de hispanohablantes y tienen por objeto satisfacer necesidades comunicativas de distinta naturaleza, algunas de ellas muy específicas, como en el caso de la traducción de material didáctico para cursos del Instituto del FMI o de manuales de estadística. En otros casos se traducen documentos que tienen por objeto transmitir información general sobre el quehacer de la institución. La difusión de esta información se enmarca en la política de «transparencia» adoptada por el FMI en los últimos años, a la que Internet ha contribuido poderosamente al permitir llegar a un vasto público.

Últimamente ha habido un creciente interés por las actividades del FMI, en parte debido al papel que ha tenido la institución en situaciones especiales (entre ellas, el proceso de transición de las antiguas repúblicas soviéticas, la asistencia a los países más pobres y las crisis en las economías asiáticas), pero también debido a la atención prestada por las ONG y a las críticas por la falta de transparencia. En este contexto, el FMI decidió adoptar a partir de mediados de los años noventa varias medidas para ampliar la información que da a conocer al exterior y explicar mejor la labor que desempeña y la política económica de los países miembros.

Desde 1997, el FMI y los países miembros han publicado una gama cada vez más amplia de documentos de la institución y de los países a través del sitio web del FMI⁷⁸. Entre las publicaciones periódicas cabe citar el *Boletín del FMI*, de aparición quincenal, y *Finanzas & Desarrollo*, revista trimestral.

5.1 Destinatarios de las traducciones del FMI

Según lo antedicho, desde un enfoque funcional nuestros textos van

⁷⁸ (<http://www.imf.org>).

dirigidos a dos grupos básicos: el gran público y los expertos en los diversos campos de especialización del FMI. Cuando traducimos para el primero, la tarea es relativamente sencilla. Nuestros criterios básicos son lograr una comunicación efectiva, aplicando las normas lingüísticas y estilísticas apropiadas y la terminología más clara posible.

En cambio, cuando el destinatario de nuestras traducciones está individualizado, la relación se complica. Ya no somos los traductores y los correctores de pruebas los dueños del idioma. Allí prevalece el criterio del cliente, y el especialista en economía no suele tener la misma preocupación que el traductor o el corrector por la gramática, así como éstos no comparten con los economistas el mismo bagaje de conocimientos técnicos.

Así, en el plano vertical puede producirse un fenómeno de variación denominativa en función de los destinatarios y el nivel de especialización del discurso. A mayor especialización menor variación y más opacidad en los términos, y viceversa.

5.2 Los traductores del FMI frente al neologismo

Como en la mayoría de los organismos internacionales, en el FMI se presentan dificultades especiales a la hora de traducir los neologismos debido a que se carece de suficiente información directa sobre el neologismo ya creado en el idioma meta, con sus diferentes variantes regionales, y a que en el seno de cada organismo prevalece el recurso al préstamo y al calco entre los especialistas hispanohablantes.

Esta tendencia obedece a que, en su mayoría, estos profesionales se han formado en universidades de Estados Unidos o han utilizado en sus estudios textos escritos en inglés, a que el préstamo parecería la única garantía de univocidad entre concepto y denominación ante la diversidad regional del idioma español, y a que el calco y el préstamo suelen ser la solución más económica y sencilla. Un dato importante es la correlación inversa que suele observarse entre la edad del especialista y su proclividad al calco: a menor edad, mayor tendencia a pegarse al inglés.

Muchas veces se ha mencionado el esnobismo como explicación de las tendencias extranjerizantes entre los especialistas, pero a mi entender es más una necesidad de síntesis y claridad que el afán de presumir lo que lleva a adoptar la expresión más pegada al inglés, o sencillamente el término inglés.

A estas dificultades se suma la realidad en que se desenvuelve la tarea



cotidiana de los traductores en el FMI, y me atrevería a decir en casi todos los organismos internacionales: alto volumen de traducciones, plazos de entrega muy acotados, reducción del número de traductores, mayor proporción de traductores externos (tal vez más expuestos a los neologismos locales), y sobre todo, una gran diversidad topolectal, debido a que, por la propia política de contratación de personal, los traductores provienen de distintos países hispanohablantes, lo cual enriquece la lengua pero también complica enormemente la situación. Huelga decir que una investigación profunda del uso lingüístico de un determinado término en los diferentes países hispanohablantes es un trabajo arduo que resiente hasta la productividad del traductor más dedicado. Si a esto se suma el hecho de que se ha incrementado la proporción de traductores externos y se ha reducido el número de traductores de planta -una tendencia generalizada, no sólo en el campo de la traducción, que dio origen al interesante neologismo *outsourcing*-, no hace falta un análisis muy profundo para concluir que las posibilidades de investigación se reducen irreversiblemente pues el traductor independiente tratará de «maximizar» la renta de su trabajo.

Otra limitación es la escasez de recursos terminológicos sobre temas macroeconómicos muy especializados, que suelen estudiarse principalmente en inglés. Con todo, en el FMI hemos logrado reunir un conjunto bastante frondoso de terminología que nos permite operar desde una base relativamente sólida. Estos recursos, en una plataforma Multiterm de Trados, se nutren con las aportaciones que continuamente realizan los traductores y terminólogos. Pero debo admitir que el eslabón faltante en esta cadena es la conexión externa que nos permita validar el uso y difundir la información pertinente entre el mayor número posible de traductores y usuarios de nuestras traducciones. Es en este aspecto donde se observa de manera patente la necesidad imperiosa de un mecanismo de integración interinstitucional que nos permita compartir información de la manera más sencilla y práctica posible, tema al que me referiré más adelante.

5.3 El préstamo y el calco como solución comunicativa legítima ante el neologismo

Mucho se habla sobre la agresión que sufre nuestro idioma por parte de los traductores extranjerizantes. Aún admitiendo que hay demasiadas interferencias lingüísticas en la traducción al español, considero que en

muchos casos el calco representa una solución legítima desde el punto de vista práctico y morfológico, aunque resulte forzada desde el punto de vista semántico. Así, por razones puramente prácticas hemos llegado a aceptar palabras como «posición» para aludir a cosas muy distintas de las que originalmente significaban, por ejemplo, en el caso de posición en divisas, posición de inversión internacional o posiciones abiertas.

En otros casos, en cambio, hemos visto refutada nuestra teoría depuradora del idioma con solo consultar el Diccionario de la Real Academia. Por ejemplo, hemos comprobado que nuestro repudio a la «consistencia» de los datos estadísticos no encontraba respaldo oficial ya que en el *DRAE* tiene la siguiente acepción: trabazón, coherencia entre las partículas de una masa o los elementos de un conjunto. Tampoco nos hizo falta alejarnos demasiado del inglés para traducir *replication theory* ya que, después de largas consultas por Internet, nuestro querido *DRAE* nos iluminó al ofrecernos la posibilidad de revitalizar el vocablo «replicación», que si bien aparentemente ha caído en desuso tiene la acepción de repetición o reiteración.

Otro ejemplo que se presenta en nuestro trabajo es el de *estimation*. El traductor «purista» trata de traducirlo por «cálculo», pero en el campo de la estadística el economista suele ser muy estricto a la hora de distinguir entre el «cálculo», basado en valores exactos, y la «estimación», basada generalmente en proyecciones.

Podría hablarse de una especie de miedo del traductor a caer en la traducción literal, que lo hace alejarse lo máximo posible del inglés, muchas veces innecesaria y peligrosamente.

Tal vez mi actitud sea derrotista, pero la experiencia me ha demostrado, y las críticas constructivas de algunos economistas me han confirmado, que los expertos «no perciben como error» algunas expresiones (como «literatura económica» o «evidencia empírica»), y si ellos no las perciben como error, terminan por solidificarse en el lenguaje especializado. Las palabras existen antes de que figuren en el diccionario. Nadie lo niega, pero a veces los traductores nos aferramos demasiado a las fuentes formales.

Préstamos, calcos, neologismos, falsos amigos, son todos conceptos que los traductores hemos aprendido como parte de nuestra formación teórica. Y al respecto todos creíamos saber lo que debíamos hacer para conservar la pureza de nuestro idioma y tener la certeza de que estábamos haciendo bien nuestro trabajo. Sin embargo, me atrevería a decir que en nuestra actividad diaria, en los distintos campos de la ciencia y la técnica, todos hemos sentido más de una vez que debíamos traicionar a nuestros



maestros, y en muchos casos con todo derecho, para lograr una comunicación efectiva.

La falta de adecuación entre la forma y la función del mensaje crea una barrera comunicativa y produce errores pragmáticos que pueden ser mucho más embarazosos que los simples errores gramaticales y también más difíciles de corregir. El purismo a ultranza puede llevarnos a otro tipo de errores, por ejemplo, a recurrir a extensas reformulaciones parafrásticas que el especialista interpreta como desconocimiento de la terminología técnica.

En lo que respecta a los préstamos directos del inglés, en general la actitud en el FMI ha sido limitarlos al mínimo necesario. Sólo en contados casos se consideró prudente adoptar directamente el término en inglés para evitar confusiones. Un ejemplo interesante es el de los *swaps*, que han terminado por llamarse así en muchos de nuestros documentos debido a que resultó la única garantía de claridad ante la diversidad de traducciones oficiales («operaciones de pase» en el Sistema de Cuentas Nacionales 1993, «canjes» en la quinta edición del *Manual de Balanza de Pagos* y «permutas financieras» en muchos documentos preparados en España).

No puedo dejar de mencionar en la neología económica la «globalización», una palabra-clave o palabra-testigo de nuestra época, que en español se ha formado por calco del inglés. Recuerdo el primer encuentro con esta palabra hace más de 10 años, y los denodados esfuerzos que realizamos entonces con mis colegas para promover el uso de «mundialización» (vocablo que no figura en el DRAE). Nuestros esfuerzos prosperaron durante varios años, pero en mayo de 1997 fue el tema central de una de nuestras publicaciones más importantes, *Perspectivas de la economía mundial*, y allí el rigor de la gramática sucumbió a la realidad y la «globalización» adquirió carta de ciudadanía en la División de Español del FMI.

A este respecto corresponde una reflexión sobre el carácter diacrónico del concepto de neologismo. Hace unos años habría dicho que la globalización era un neologismo. Hoy, a fuerza de repetirla, no me atrevería a decir que es una palabra «nueva», pese a que en algunos ámbitos aún encuentra una férrea resistencia lingüística.

Cabe destacar la cantidad de nuevos términos surgidos en torno a este fenómeno: globalizar, globalizante, antiglobalizador, globalófobo o globalifóbico, etc. Uno de los mayores reparos ante el préstamo o el calco es la improductividad léxica. En todo caso, no creo que la «mundialización» hubiera resultado más productiva en ese sentido.

6 Creación neológica en español

Aunque son pocos los neologismos económicos creados originariamente en español, un repaso rápido a la prensa de mi país, Argentina, rica en artículos de corte socioeconómico en los últimos tiempos, nos ofrece los siguientes ejemplos: arbolito, blindaje financiero, cacerolazo, corralito, megacanje, pesificación, sinceramiento fiscal, tablita. Mención aparte merece un préstamo, a mi juicio innecesario (sin pretender entrar en juegos de palabras): el *default* de la deuda, por no mencionar el *default* social. La siglación también es un procedimiento de gran productividad neológica, sobre todo en relación con la emisión de bonos: lecops, cetes, bocones, bonex.

7 La neología y la diversidad del idioma español

El idioma de los argentinos me lleva a un tema espinoso: la diversidad regional de nuestro idioma y las dificultades que esto plantea en la traducción. Se repite que los textos traducidos en los organismos internacionales deben adaptarse para ser comprendidos y aceptados en los numerosos países de habla hispana que los componen. Se habla de un español «neuro» y de la necesidad de evitar neologismos locales para facilitar la comprensión del texto en diversos países, como si esa neutralidad fuera posible.

A mi parecer, sin esa advertencia, o ese temor, podríamos ayudar a difundir o «globalizar» los neologismos en español. La investigación terminológica en cuestiones de neología es esencial, pero igualmente importante es que el consenso se logre en un contexto de tolerancia lingüística, teniendo en cuenta que la actitud frente al calco y el préstamo suele ser distinta en los diversos países hispanohablantes y que la necesidad de identificación de cada pueblo con su propio lenguaje puede obstaculizar la implantación de una solución única.

El componente emocional de la identificación lingüística lleva muchas veces a que se prefiera adoptar el préstamo a aceptar soluciones del idioma español de alcance local.

Con respecto a la relación entre emoción y lenguaje, tal vez un ejemplo aclare a qué me refiero. Cuando llegué al FMI en 1987, traía entre mis recuerdos una larga convivencia con la inflación y la corrección monetaria, la familiar «indexación» de precios y salarios. Poco habría de



servirme semejante experiencia, pues en Washington me convencieron de que la «indexación» no existía, pero que sí existía algo que se llamaba «indización», aunque pocos sabían de qué se trataba. Debo reconocer que me sentí doblemente despojada: por haber sufrido los efectos de la inflación y de la magra indexación de mi sueldo y por verme privada de una expresión que compartía con millones de argentinos.

Como han dicho nuestros académicos, hay que hacer realidad la asiduidad en los contactos para intensificar la colaboración hispanoamericana. La buena política idiomática consistirá en fomentar que cada uno de los pueblos hispánicos se familiarice con las aportaciones lingüísticas de los demás, y procurar que éstas se extiendan en amplia convivencia con las propias.

8 Mecanismo de consulta interinstitucional

Mencioné antes la necesidad de un mecanismo de seguimiento de las propuestas neológicas que abarque todos los organismos internacionales, tal vez estructurado por campos de especialización.

Es preciso que ideemos cuanto antes un método sencillo, económico y eficiente que nos permita comunicarnos e intercambiar nuestras dudas y soluciones. Ante cada neologismo en inglés es preciso proponer una equivalencia. Si la equivalencia propuesta no logra afincarse en el idioma corresponde reconsiderarla, para evitar que el rechazo al neologismo propuesto contribuya a fijar la denominación en inglés.

Existen ya varios observatorios de neologismos, entre ellos el de la Universidad Pompeu Fabra y el creado por las veintidós Academias de la Lengua en el II Congreso Internacional celebrado en Valladolid en 2001. A mi parecer, sin embargo, hace falta un mecanismo práctico que acerque esta labor académica a los traductores de los organismos públicos, nacionales e internacionales, especializados en los distintos ramos de la ciencia y la técnica. Espero que este Congreso sea el punto de partida para ese acercamiento.

9 Conclusiones

En el campo de la economía, como en muchas otras esferas técnicas, la

mayoría de los neologismos se crean en inglés, y los especialistas recurren en general al calco o el préstamo para hallar la equivalencia; en pocos casos prosperan soluciones surgidas dentro de las reglas del propio idioma, pese a los intentos de los traductores por implantarlas.

La traducción al español en el FMI presenta dificultades especiales sobre todo cuando los documentos se traducen para satisfacer una demanda específica pues el solicitante de la traducción suele preferir el término de uso corriente en la jerga económica aunque no sea lingüísticamente correcto.

La actitud frente al calco y el préstamo suele ser distinta en cada país. Es difícil imponer una solución única. La búsqueda de una solución científica puede ser imposible. No hay justificación científica. La justificación viene del deseo de validar la solución.

Debido a la extraordinaria rapidez con que se difunden actualmente los conceptos a partir del idioma inglés, es sumamente importante establecer un mecanismo de consulta interinstitucional, con participación de lingüistas y especialistas, que facilite la detección y difusión de los neologismos ya creados en español y permita adelantarse a la necesidad de hallar un equivalente para los surgidos en el idioma desde el que se traduce, todo esto en un contexto de tolerancia lingüística.

En cuanto a si es posible evitar el sobreendeudamiento lingüístico en la jerga económica, respondería que sí, es posible y necesario, pero cierta cuota de endeudamiento es inevitable y puede tener un importante efecto multiplicador, o de apalancamiento, si se me permite utilizar este neologismo de la jerga financiera que no sé si ha enriquecido mucho el idioma pero sí ha producido ingentes beneficios para muchos empresarios.



Referencias

- ALCARAZ VARÓ, Enrique, y HUGHES, Brian, *Diccionario de términos económicos, financieros y comerciales*, Ariel Referencia, Barcelona, 1999
- ALEJO GONZÁLEZ, Rafael: «Las actitudes lingüísticas de los economistas y su influencia en el uso de anglicismos en la terminología económica». Ponencia presentada en el *VII Simposio Iberoamericano de Terminología*, Lisboa, noviembre de 2000.
- ALVAR ESQUERRA, Manuel: *La formación de palabras en español*, Arco/Libros, S.L., Madrid, 1993
- CABRÉ, Teresa: *La terminología. Teoría, metodología y aplicaciones*, Editorial Atlántida/Empúries, Barcelona, 1993.
- GUERRERO RAMOS, Gloria: *Neologismos en el español actual*, Arco/Libros, S.L., Madrid, 1995
- GRIJELMO, Álex: *Defensa apasionada del idioma español*, Taurus, Madrid, 1998.
- FONDO MONETARIO INTERNACIONAL: Estudio temático 01/01 *Reforma de la arquitectura financiera internacional*, y Estudio temático 01/05 *Transparencia*, www.imf.org/external/np/exr/ib/2001/esl/042601bs.htm.



* Revisora y terminóloga de la División de Español del Fondo Monetario Internacional; traductora, de 1982 a 1989, del Banco Central de la República Argentina